



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

La construcción de los cuerpos: desde el estudio del tatuaje

Trabajo Final de Grado

Gabriela Abbadie Gago

Tutor: Prof. Adj. Jorge Maceiras Besnati

Revisor: Prof. Adj. Gabriela Etcheverry Catalogne

Modalidad: Trabajo Monográfico

Montevideo, 29 de Julio 2016.

<u>Índice</u>	Pág.
Resumen	
Introducción y Posicionamiento Ético Estético	1
Historia y Capitalismos	2
Obsolescencia programada y consumo	8
La construcción de los Cuerpos	10
Tatuajes, entre la Modernidad y la Posmodernidad	18
Cuerpo tatuado somatizado	24
El Tatuaje como Campo de problemas	26
Reflexiones y posibles líneas de fuga	33
Referencias Bibliográficas	36

Resumen

Este texto comienza con un recorrido por la historia del capitalismo hasta la actualidad. Toma el consumo como lógica dominante que subjetiva y da forma a los cuerpos, con la obsolescencia programada cómo una de sus expresiones más coercitivas. Se reflexiona a partir de la representación de la imagen de los jóvenes, en tanto es mostrada como ideal por las lógicas del consumo. Propone que estos modos de vida imponen una sobreadaptación de los sujetos que termina desingularizándolos. Se toma el tatuaje como ejemplo de la coexistencia de lógicas Modernas y Posmodernas, así como también Disciplinarias y de Control. Por último se intenta reflexionar sobre las implicancias de la acción de tatuarse y su relación con la mirada y el vínculo con los otros.

Palabras clave:

Capitalismo Mundial Integrado, Obsolescencia programada, Cuerpos, Tatuajes

Introducción y Posicionamiento Ético Estético

Este trabajo tiene la intención de posicionarse desde una concepción artesanal de las temáticas tratadas, en tanto se va desarrollando de acuerdo a diversas aproximaciones de lecturas que provienen de diferentes autores y universos teóricos. Compartimos lo que plantean Rodríguez, J. (2014) en el texto *Clinamen Acontecimientos y derivas en psicoterapia*, proponemos que es artesanal en cuanto es producido en un proceso que "...destaca... la diversidad de lo humano. Rompiendo entonces con la idea logocéntrica de la existencia de un Modelo Único Mental para el sujeto humano." (p.65) Se intenta (en la medida de lo posible) considerar la diversidad de posibilidades en las que los cuerpos tatuados pueden producirse, teniendo siempre en cuenta que no es abarcable su totalidad y que tampoco es la intención del trabajo. Basándonos en que "Hoy en día, la multiplicidad subjetiva y su complejidad epistemológica ya están funcionando en la constitución de los nuevos paradigmas" (p.68) nos posicionamos desde la lógica de la multiplicidad ya que permite una apertura que propicia la visibilización de las diversas formas de existencia posibles. Tomamos el término multiplicidad como lo hace Fernández, A. M. (2006) en el texto *Lógicas Colectivas de la Multiplicidad. Cuerpos Pasiones y Políticas*, que a la vez se basa en los postulados de Deleuze, G. cuando plantea que,

Por multiplicidad no se entiende el muchos de lo Uno ni el rechazo de identidades y totalizaciones, sino aquello que escapa a dualismos y binarismos generalmente reductivos, que incita a pensar desde lógicas no disyuntivas, desde el Y y el "entre"; no se trata de "pensar una multiplicidad como lo que tiene muchas partes, como meras adiciones de parte sino como lo que está plegado de muchas maneras"... (p.144)

Siguiendo las ideas de esta autora, y en relación a la temática del trabajo, ella postula que "... pensar los cuerpos es transversalizar la problemática" Transversalizar la problemática es poder visibilizar la diversidad, y para ello propone que es necesario "... desdisciplinar disciplinas..." (p. 136). Plantea además en otro texto, en *Las Lógicas Colectivas, Imaginarios, Cuerpos y Multiplicidades* (2007) que,

Desdisciplinar implica complejos procedimientos eludicatorios: *desnaturalizar* los dominios de objeto instituidos sin por ello invalidar los conocimientos que ellos han producido y producen. Supone, a su vez, *deconstruir las lógicas* desde donde han operado sus principios de ordenamiento, así como también *genealogizar*, o al menos realizar algunos rastreos genealógicos que permitan interrogar los a priori desde los que un campo de saberes y prácticas han construido sus conceptualizaciones. (p.28)

Este trabajo si bien no contiene *complejos procedimientos elucidatorios*, ni tampoco grandes *rastros genealógicos*, si podemos decir que es construido desde una diversidad de enfoques que apuntan a deconstruir y aportar desde el arte, la historia, la antropología, la sociología, la psicología, entre otros, con la intención de generar apertura y de alguna manera comenzar a abrir camino para uno de las aproximaciones posibles de la temática.

No partimos de un marco teórico preestablecido, sino que más bien se construye a partir de lo que Foucault, M. (1979) en el texto *Microfísica del Poder*, llama caja de herramientas, cuando plantea que,

La teoría como caja de herramientas quiere decir: Que se trata de construir no un sistema sino un instrumento: una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se establecen alrededor de ellas. Que esta búsqueda no puede hacerse más que gradualmente, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas. (p.173)

También estamos de acuerdo y tomamos el concepto de proceso de singularización que propone Guattari, F. (1989) en el texto *Las Tres ecologías* en tanto plantea que,

A todas las escalas individuales y colectivas, tanto en lo que respecta a la vida cotidiana como a la reinención de la democracia, en el registro del urbanismo, de la creación artística, del deporte, etc., siempre se trata de interesarse por lo que podrían ser dispositivos de producción de subjetividad que van en el sentido de una resingularización individual y/o colectiva más bien que en el de una fabricación «mass-mediática» sinónimo de angustia y de desesperación. (p. 18).

Historia y Capitalismos

El capitalismo surge en Europa de la mano de los grandes movimientos migratorios del campo a la ciudad, del surgimiento de los burgos y de la burguesía en lo que llamamos la Época Moderna. En los comienzos el capitalismo surge asociado al comercio, con una teoría económica mercantilista basada en el intercambio de mercancías, en su mayoría extirpadas de las colonias. En esa época el régimen de monarquías absolutas había destituido a los regímenes feudales característicos de la Edad Media. El poder que concentraban los reyes se creía que era directamente proporcionado por Dios, la religión dominaba aún sobre la política y los pensadores de la época. Con las revoluciones burguesas, en especial la primera Revolución Industrial y la Revolución

Francesa, los modos de vida comienzan a cambiar, la organización social deja de establecerse por los antiguos estamentos y en su lugar empiezan a surgir las clases sociales, la pertenencia a una u otra clase va a depender de la riqueza que se posea, nace el concepto de propiedad privada. Surge como sistema político las monarquías constitucionales basadas en el parlamento y en las leyes. Comienza a construirse el sujeto como ciudadano, el sujeto de la Modernidad.

La economía capitalista antes basada en el mercantilismo y el comercio, comienza a basarse en la producción. La producción proveniente de fábricas que surgen a partir de la invención de máquinas, en su mayoría referidas a la producción textil, y también a la invención del ferrocarril propulsado por vapor, que permite el transporte de la producción. A nivel del pensamiento, de la mano de éste capitalismo industrial aún incipiente, y de las revoluciones burguesas, surge la Ilustración con el racionalismo a la cabeza. El avance del pensamiento racionalista va a comenzar un proceso de debilitamiento del poder de la iglesia y la religión.

La segunda Revolución Industrial es una continuación de la primera, se enmarca a mediados del siglo XIX se caracteriza por el surgimiento de nuevas tecnologías y de nuevas industrias. Nuevos inventos de la ciencia, como la electricidad o los derivados de petróleo como fuentes energéticas, medios de transporte, comunicación, máquinas automáticas, líneas de producción, etc. La ciencia se postula al servicio de la industria. Surge el capitalismo imperialista como organización económica que deviene en el expansionismo de las grandes potencias, Inglaterra, Francia, Alemania y posteriormente Estados Unidos.

En nuestro país todo este proceso se desarrolla en muy poco tiempo, a fines del siglo XIX. El militarismo, el alambramiento de los campos y el posicionamiento de una educación “universal”, imponen el pensamiento moderno, consolidando la propiedad privada, las universidades, el movimiento hacia las ciudades, entre otras modificaciones que comienzan a tener un tinte estructural.

A comienzos del siglo XX con el batllismo se produce la estatización de empresas extranjeras, frigoríficos, bancos, etc. y el surgimiento de nuevas empresas estatales. De acuerdo a Delbono, A. (2007) en el texto *Cambio institucional en el Uruguay moderno e inserción en la economía internacional: transformaciones entre 1870 y 1913*, se propone que,

... el Estado promovió el avance del estatismo en la economía a través de la constitución de numerosas empresas públicas ... que pasaron a desempeñar, a veces en forma monopólica, actividades de producción y comercialización de ciertos bienes y servicios estratégicos, tales como la actividad bancaria y financiera, los seguros, las comunicaciones y la energía. (p.155)

La reforma en la educación de J.P. Varela promulga la laicidad, gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza primaria, generando de esta manera el ingreso de instituciones “disciplinantes” en el sentido que lo propone Foucault, M. (1975) en *Vigilar y Castigar*, y también generando mano de obra productiva. Como propone Delbono, A. (2007) “...se crearon institutos de preparación técnica, cuyo establecimiento buscó, entre otros objetivos, promocionar la actividad productiva y el fomento del novel sector industrial.” (p.154). El Estado con la ciencia como aliado, serán los bastiones de la primera mitad del siglo XX en el Uruguay.

Barrán, J.P. (1995) en el tercer tomo de su libro *Medicina y Sociedad en el Uruguay del novecientos* llamado *La invención del cuerpo*, relata cómo el poder médico representante de la ciencia se enlaza con el poder político, produciendo lo que llama “el culto a la salud”, muestra como la antigua fe religiosa se desbarranca del poder y comienza a utilizar los mandatos de la medicina.

Fue el orden económico y social concreto en que la Medicina emergió en el Uruguay del Novecientos, el que puso a su disposición en el Hospital y la clínica no a cualquier cuerpo sino el de los pobres... Fue el orden político, el batllismo en realidad, el que permitió alterar la vieja relación de "caridad" entre paciente y médico... (p.10)

El Estado uruguayo es desde comienzo del siglo XX un Estado benefactor, patriarcal, que posee un gran poder. Estas características responden a un modelo político que es el del Estado de Bienestar, usado por las potencias para recomponer sus economías luego de las grandes crisis y guerras. La importancia que adquiere el Estado en nuestro país, marca hasta la actualidad las características particulares que poseen las empresas y organismos públicos, manteniendo una diferencia con otros países de la región, que en su mayoría tendieron a privatizarlas tempranamente. Esta privatización de las empresas estatales respondió a un modelo de capitalismo neoliberal, que fue instaurado en Latinoamérica a la fuerza a través de las dictaduras militares en la décadas del 60 y 70 del siglo XX.

El capitalismo post industrial es llamado por Guattari Capitalismo Mundial Integrado (CMI). Nos propone que este tipo de capitalismo representa un poder que ha dejado

de estar localizado en un solo lugar, que se ha extendido hacia otras áreas, que invade desde lo social, económico y cultural hasta la subjetividad en un nivel más inconsciente.

Guattari (1989) lo sugiere de la siguiente manera,

A las primeras formas de sociedad industrial les ha correspondido laminar y socializar la subjetividad de las clases trabajadoras. En la actualidad, la especialización internacional del trabajo ha exportado hacia el Tercer Mundo los métodos de trabajo en cadena. En la era de las revoluciones informáticas, del auge de las biotecnologías, de la creación acelerada, de nuevos materiales y de una «maquinización» cada vez más fina del tiempo, nuevas modalidades de subjetivación están a punto de surgir. Cada vez se recurrirá más a la inteligencia y a la iniciativa, pero en contrapartida se pondrá mucho más cuidado en la codificación y en el control de la vida doméstica de la pareja conyugal y de la familia nuclear. En resumen, territorializando a la familia a gran escala (por los «medias», los servicios de asistencia, los salarios indirectos...), se intentará aburguesar al máximo la subjetividad obrera. (p.67)

Las consecuencias de este tipo de capitalismo penetran a una velocidad impresionante en la vida cotidiana, esto sucede en diferentes niveles, a nivel doméstico, en las relaciones de pareja, de amistad, laboral, en la manera en que las personas se visualizan a sí mismas, etc. La des-singularización y la tendencia a la homogenización generan la exclusión de todo aquello que no cumple con lo esperado. El CMI tiende a aferrarse a conceptos que producen una subjetividad masificada en relación a hegemonías, en parte producidas y reproducidas por los medios de comunicación masivos.

En el texto *Plan sobre el planeta*, Guattari (2004) plantea en relación al CMI, que el mismo,

...tiende a que ninguna actividad humana, en todo el planeta, escape a su control. Podemos considerar que el capitalismo ya ha colonizado todas las superficies del planeta y que lo esencial de su expresión reside actualmente en las nuevas actividades que pretende sobre-codificar y controlar. (p.57)

Capitalismos anteriores estaban basados en la producción y dependían enteramente de la existencia de una clase obrera que estuviera dispuesta a vender su fuerza de trabajo, apostaban a que todo respondiera a una utilidad productiva. Al respecto, Barrán, J.P. (1995) nos muestra como todo estaba referido a la utilidad productiva, es así que el saber médico recomendaba siempre “Economizar y ahorrar -semen, placer, dinero, energía en suma- se convirtió en virtud y garantía de salud.” (p.42). Esto era lo

que garantizaba que funcionara la economía, la salud como garante de energía era lo que mantenía a los trabajadores en las fábricas. La enfermedad, el alcohol, los excesos corporales y todo aquello que no estuviera al servicio de la producción era excluido y rechazado. En la actualidad con las nuevas prácticas del capitalismo, esto cambia en tanto que la salud ya no se asocia a la producción sino a la capacidad de consumo.

El trabajo doméstico y los trabajos antes considerados como inútiles, o incluso nuevas modalidades de trabajo como el *freelance* que implica el trabajar desde la casa para una o varias compañías, ingresan al mercado mundial y proveen mayor capacidad de consumo, en tanto proporcionan más tiempo de ocio que puede convertirse en tiempo de consumo. Los trabajos tradicionales, que estaban caracterizados por ser estables (toda la vida) y tener reglas rígidas (como el cumplimiento de un horario, un determinado lugar) se vuelven cambiantes, inestables, más domésticos.

Guattari (2004) plantea que,

... lo que resulta pertinente en la asignación de un trabajador a un puesto productivo no es sólo su capacidad de proporcionar un cierto tiempo de trabajo, sino el tipo de secuencia maquínica que va a introducir en el proceso de producción, (en la que interviene por supuesto, un trabajo físico, pero cada vez más relativo). De esta suerte, las reivindicaciones sindicales que apuntan a la disminución del tiempo de trabajo pueden volverse perfectamente compatibles con el proyecto de integración del capitalismo; y no sólo compatibles; sino que incluso pueden ser auspiciadas, para que el trabajador pueda dedicarse a actividades financieramente improductivas, pero económicamente recuperables... (p.58, 59)

Esta expansión del capitalismo hacia otras áreas que no responden a la producción, es acelerada por la Revolución Tecnológica que avanza coproduciendo la subjetividad a nivel individual, social y mundial. La transformación que produce esta revolución y el surgimiento de diversas tecnologías crea un lenguaje común, globalizado, el lenguaje digital. Éste lenguaje digital conecta los diversos campos tecnológicos, y es el encargado de almacenar, generar, recuperar y procesar la información que puede ser retransmitida exponencialmente. Castells, M. (2002) en su texto *La revolución de la tecnología de la información*, plantea que la revolución tecnológica se caracteriza por "... su *penetración* en todos los dominios de la actividad humana, no como una fuente exógena de impacto, sino como el género con el que esta actividad está tejida." (p.2) Si bien en las anteriores revoluciones, tanto en la primera como en la segunda, se produjo un cambio en los modos de vida, la actual revolución tecnológica se distingue

por la velocidad de penetración y el permanente cambio. Las invenciones tecnológicas actuales plantean una integración que es expresada en la vida cotidiana de diversas formas, a partir de invenciones de artefactos y aplicaciones que ingresan en el día a día de todos los sujetos, como puede ser el uso de las computadoras domésticas, el auto dotado de computadora a bordo, los celulares smartphones, entre otras tantas.

Al respecto es interesante lo que plantea Rodríguez, J. (2014), plantea que,

Con la revolución de la cibernética y el avance de las inteligencias artificiales telemiáticas y las velocidades que se incrementan en el campo de la producción se produce una ruptura de tiempos y se inauguran nuevas formalizaciones espacio-temporales. El espacio se achica, la velocidad se incrementa. Entramos en el mundo de la flexibilización laboral, lo plástico, dinámico y rápido. (p.68)

Otra característica de la revolución tecnológica es la velocidad de expansión, y con ello la *ruptura de tiempos y nuevas formaciones espacio-temporales* como planteaba Rodríguez, J. La revolución tecnológica se inicia en la segunda mitad del siglo XX, y comienza a desarrollar una lógica que se basa en la aplicación de la tecnología que busca la inmediatez de resultados, al mismo tiempo que conecta al mundo generando la sensación de unión. Al respecto Sarlo, B. (1994) en *Escenas de la vida posmoderna* propone, en relación de los medios de comunicación que,

La cultura de los medios convierte a todos en miembros de una sociedad electrónica que se presenta imaginariamente como una sociedad de iguales...En los medios, todo el mundo puede sentir que hay algo propio, y al mismo tiempo, todo el mundo puede fantasear que lo que los medios le ofrecen es objeto de apropiación y de usufructo... cada cual cree identificar sus gustos y deseos. (p.109)

Esta sensación que nos produce el sentirnos iguales, genera el falso sentimiento de unión, de apropiación e identificación que provoca el consumo. Falso también, en tanto como plantean Guattari, F. y Rolnik, S. (2005) en el texto *Micropolítica, Cartografías del deseo* "Centenas de millares de personas viven con hambre, y no sólo eso, sino también centenas de millares de personas no pueden reconocerse en los cuadros sociales que les son propuestos." Éstos autores plantean que asistimos a una "...crisis de los modos de relación..." (p.212) donde intervienen por un lado las nuevas tecnologías, medios de comunicación, los nuevos datos y por otro lado, en coexistencia, las estructuras sociales que han conservado sus características, quedando de alguna manera cristalizadas. Además de intervenir en las relaciones sociales, la crisis "... implica formaciones del inconsciente, formaciones religiosas,

míticas, estéticas. Se trata de una crisis de los modos de subjetivación, de los modos de organización y de sociabilidad...” (p. 218)

Virilio, P. (1993) en *El Arte del Motor* expresa una idea similar con respecto a los medios de comunicación, plantea que,

La radio y la televisión ya no se dirigen más que a la masa anómica que contribuyeron a crear, ciénaga social inextricable cuyos actores sobreviven mal que bien en la soledad múltiple, marginados, divorciados, desocupados, miembros de las minorías étnicas, sexuales o sanitarias, hijos de familias monoparentales, liberados a sí mismos. Los medios masivos de comunicación y sus ambiciones democráticas parecen haber llegado a un punto sin retorno, un umbral de tolerancia donde su poder específico se borra en beneficio de otros tipos de dependencia, más solitarios... (p.29)

Obsolescencia programada y consumo

El capitalismo industrial basado en la producción tuvo su primera gran crisis a comienzo del siglo XX. Luego de la Primera Guerra Mundial, surge Estados Unidos como potencia económica por el gran crecimiento que logró durante la guerra, la producción que durante la guerra tenía mercados europeos como destino, se transformo en sobreproducción que nadie compraba. Éste fue uno de los mayores factores desencadenantes de la crisis de 1929, provocando que los fabricantes comiencen a buscar formas de generar ventas. En el documental audiovisual *Comprar Tirar Comprar, La historia secreta de la obsolescencia programada* (2011) dirigido por Cosima Dannoritzer, se plantea que los fabricantes de productos se les ocurre la idea de acortar la vida de los mismos como modo de reactivar las ventas, surgiendo de esta manera la obsolescencia programada. En el documental muestran como primer ejemplo el caso de las bombas de luz, que antes eran producidas para no romperse y pasan a ponerle una vida útil de máximo mil horas. Plantean que la obsolescencia programada se presenta al público con el supuesto lema publicitario “el deseo del consumidor de poseer algo un poco más nuevo, un poco antes de lo necesario” (min. 2:26 – 2:34). De ese momento en adelante los productos serán fabricados con su fecha límite de vida, obligando de alguna manera a que se compre nuevamente el producto una vez que se rompa. Se rompe porque se fabrica para que esto suceda, para que dure una limitada cantidad de tiempo.

Con el paso de los años la lógica de la obsolescencia ha trascendido la fabricación de productos, ha pasado a las relaciones humanas, amistades, parejas, relaciones laborales, en general son relaciones fugaces, intercambiables, poco estables. Los informativos y los programas televisivos siguen estas lógicas al elegir sus temáticas, las modas también cambian repentinamente de una estación a otra. Esto en un inicio con el fin de incrementar la economía basada en la producción de la industria, hoy con el fin de acelerar el consumo, por el consumo mismo. La lógica hoy es consumir, relaciones, productos, sueños, salud, cuerpo, tecnología, básicamente todo es consumible.

Como cita Virilio (1993) a Philippe Michel "La publicidad no debe hacer vender sino crear actitudes" (p.29). Se deja de lado el fin de vender, el fin únicamente económico. Pasa a captar la vida en sí misma, las lógicas de la inmediatez, los cambios permanentes, la individualización o sea la soledad, la "necesaria" adaptación permanente, o de su contrario la exclusión, generan modos de vida que requieren una implicación permanente a los procesos de actualizaciones. Por ejemplo para nombrar uno, los temas de conversación, son en general aquellos que son expuestos en las redes sociales y los medios de comunicación masivos. Para permanecer "actualizado" y familiarizado con ellos, los sujetos tienen que permanentemente revisar los dispositivos que reproducen estas tecnologías. Tanto los temas de conversación, como los dispositivos responden a la obsolescencia programada, esto significa que tienen fecha de vencimiento próxima.

Si entendemos el término *tecnología* desde la perspectiva de Foucault, M. (1990) particularmente como lo utiliza en el texto *Tecnologías del yo y otros textos afines*, lo entendemos en relación "... al desarrollo de las técnicas de poder orientadas hacia los individuos y destinadas a gobernarlos de manera continua y permanente." (p.98). Estas "técnicas de poder", que de acuerdo al autor individualizan y totalizan, tienen el fin de controlar permanentemente, causando que los sujetos ejerzan el control sobre sí mismo, que actúen como vigilantes de sus propias vidas así como también de los otros. Foucault, M. nos muestra como éste control nace con el surgimiento de los Estado Nación y con el bagaje de las prácticas cristianas, que van a terminar en prácticas de disciplinamiento, que examinan, vigilan, normalizan y ordenan. Esto se logra a partir de diferentes dispositivos, como la arquitectura panóptica, la manipulación del tiempo, las prácticas de confesión, entre otras. Resulta de ayuda la siguiente descripción que realiza Foucault, M. (1975) en el texto *Vigilar y Castigar Nacimiento de la Prisión*, en relación a las disciplinas,

... la disciplina es el procedimiento técnico unitario por el cual la fuerza del cuerpo está con el menor gasto reducida como fuerza "política", y maximizada como fuerza útil. El crecimiento de una economía capitalista ha exigido la modalidad específica del poder disciplinario, cuyas fórmulas generales, los procedimientos de sumisión de las fuerzas y de los cuerpos, la "anatomía política" en una palabra, pueden ser puestos en acción a través de los regímenes políticos, de los aparatos o de las instituciones muy diversas. (p.134)

Es de esta manera y a partir de la naturalización de ciertas prácticas y mecanismos, que los cuerpos van a formarse como los cuerpos de la Modernidad.

La construcción de los Cuerpos

El concepto cuerpo, es una construcción nocional que ha variado a lo largo de la historia. Se ha concebido durante un largo tiempo formando parte del par dicotómico alma-cuerpo y más tarde como mente-cuerpo. Platón en la Antigüedad planteaba que el alma estaba aprisionada dentro del cuerpo, concebía al cuerpo como contenedor de algo más importante, el alma. Por otro lado Descartes separaba el "res cogitans" o sea el pensamiento, de la "res extensa", el cuerpo.

Los cuerpos como imágenes estéticas han cambiado a lo largo de la existencia de la humanidad y se han adaptado a las diferentes culturas a las que pertenecen. Todas las culturas tienen modelos y características de belleza diferentes, lo deseado cambia con la cultura. Pero si nos abocamos a la cultura occidental, podemos verificar que existen patrones de belleza y de lo que resulta atractivo, en general muy delimitados por una cultura hegemónica que tiende a homogenizar los cuerpos, o al menos el imaginario de los cuerpos deseados. Esto sucede de la mano de la repetición de imágenes caracterizadas según la tendencia de moda, esta repetición se proporciona permanentemente, es reproducida constantemente en las publicidades y los medios de comunicación y luego es adoptada por los sujetos como modelo a seguir, como imagen de deseo, como imagen a consumir.

En la cultura occidental encontramos también grandes variaciones a lo largo de la historia, si tomamos la forma del cuerpo como referencia, podemos notar los cambios. El Medioevo regido por los mandatos de la iglesia católica, construyó un cuerpo

diferente al de la Antigüedad, mientras que Platón sostenía que el cuerpo era solo un contenedor del alma, los medievales construyeron su imagen de cuerpo en torno a la religión. La arquitectura y los detalles de las iglesias fueron representativos de la importancia de la religión en la época, de acuerdo con Gombrich, E.H. (1950) en el texto *La Historia del Arte*, plantea que "... preferían la idea de construir iglesias en forma de cruz..." (p.171), y en referencia a los detalles de las figuras talladas en las fachadas de las iglesias, nos propone que "Esas imágenes vivían en el espíritu de las gentes con mayor intensidad que las palabras del sermón pronunciado por el cura". (p.177). Las imágenes plasmadas eran escenas de la biblia que en general mostraban la figura de Cristo, por lo que es preciso suponer una cercana relación entre esta imagen mostrada de Cristo como representante de la moral religiosa, y los cuerpos de la época. Foucault, M. (1990) plantea en relación al pensamiento cristiano, que "Los actos por los cuales se castiga a sí mismo no pueden distinguirse de los actos por los cuales se descubre a sí mismo. El autocastigo y la expresión voluntaria del yo están unidos." (p.83)

La actividad de los cuerpos demandaba grandes esfuerzos, el trabajo campesino, los soldados, los curas. Éstas características fueron representativas del comienzo de la Edad Media, pero a partir del siglo XI comienzan progresivamente una serie de cambios. De acuerdo con Lipovetsky, G. (1990) en el texto *El Imperio de lo Efímero*, se producen "...una revolución agrícola y técnica... el desarrollo del comercio, el reconocimiento monetario y la expansión de las ciudades" (p.54) que permiten que empiece a formarse la burguesía, "... una alta burguesía comienza a copiar las maneras y los gustos lujosos de la nobleza." (p.54). La nobleza también se vio debilitada por las grandes migraciones de campesinos hacia las ciudades, llamados por el comercio creciente. La falta de mano de obra de campesinos, debilitó a las economías de los señores feudales, mientras que éstos intentaron a través de su imagen y sus vestidos ocultar que se notara la ruina económica.

Los cuerpos del Renacimiento respondían a un estándar de belleza que era consecuencia de una vuelta a la antigüedad, solo que ahora el cuerpo comienza a ser el centro de importancia, basta fijarnos en el arte de la época, el uso de color, los emplazamientos de los cuerpos representados. Lipovetsky, G (1990) va a explicarnos cómo es que surge la moda en esta etapa histórica, precisamente a fines del siglo XIV, de la mano del surgimiento de la burguesía, que comienza a tener poderío económico, la nobleza en cambio como dijimos unas líneas más arriba, "...ve retroceder su prestigio y su poder político... la moda testimonia más bien su debilitamiento continuo

desde el fin de la Edad Media...” (p. 63, 64). La moda surge según este autor junto con el arte barroco, “...el gusto por la apariencia teatral y espectacular, la atracción por el exotismo, lo raro...” (p.70).

La Modernidad es representante de los cuerpos de la primera Revolución Industrial y de la Revolución Francesa. La creación de nuevas máquinas de producción asoció el cuerpo al funcionamiento de las mismas. El concepto del cuerpo – máquina es generado por el pensamiento de Descartes en tanto cuerpo como *res extensa*, un cuerpo a conocer mediante la ciencia. Un ejemplo de estos cuerpos es expresado por Rembrandt en el cuadro *La lección de anatomía del doctor Nicolaes Tulp*, donde se expone el cuerpo siendo diseccionado en una clase de anatomía. Son los cuerpos de los que habla Foucault, M. (1975) “...el cuerpo supliciado, descuartizado, amputado, marcado simbólicamente en el rostro o en el hombro, expuesto vivo o muerto, ofrecido en espectáculo.” (p.8)

A partir de la Época Contemporánea (segunda mitad del siglo XIX y XX), asistimos a un cuerpo disciplinado, de acuerdo a Foucault, M. (1975)

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una "anatomía política", que es igualmente una "mecánica del poder", está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles". La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una "aptitud", una "capacidad" que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. (p.83)

Para pensar los cuerpos es conveniente tener en cuenta las prácticas y saberes que se dedican al “cuidado” del mismo, estas son variadas y en general se vinculan con las ciencias médicas o la cosmética, pero también con el deporte y las actividades cotidianas. Estos saberes son los que en general dictan como debe de verse y vivirse el cuerpo.

Los cuerpos se construyen de determinadas formas en correspondencia a las condiciones históricas donde se producen, es así que los cuerpos anteriores al siglo XX (más aún en el Uruguay que tuvo una Modernidad tardía) estaban determinados por la religión y la iglesia, y predicaban por el cuidado del alma y no tanto por el del

cuerpo, el cuidado del cuerpo era considerado como portador de peligros, y en relación al pecado. No es hasta la Modernidad que el cuerpo es entendido como un elemento fundamental a cuidar, y que es ese cuidado del cuerpo que nos separa de los animales. Barrán, J.P. (1995) constata que “Los médicos y la sociedad burguesa del Novecientos hicieron un esfuerzo gigantesco para rechazar todo trazo de animalidad en el hombre” (p.304). Plantea también que el saber médico comienza a tener gran importancia a comienzos del siglo XX, y que es a partir de lo que él dicta como se conformara la vida y los cuerpos que conforman la sociedad uruguaya. Cobran especial importancia la higiene, los cuidados al cuerpo, la salud, la vigilancia a los síntomas de enfermedad, la vigilancia a la sexualidad. Nace la vigilancia sobre el cuerpo.

Higienizarse y lavarse eran peldaños en el camino moral del individuo, en su ascensión a una cultura que debía terminar por ocultar la animalidad...Pero higienizarse y lavarse habían sido señalados por las viejas prácticas católicas y protestantes como actos peligrosos, plenos de hedonismo, reconocimiento, contemplación del cuerpo y manipulación peligrosa de los órganos sexuales. (p.305, Barrán, J. 1995)

También es a partir del siglo XX y de la importancia que asume la medicina y la expansión del cuidado del cuerpo y la salud como norma que se comienza a ver un incremento en la cantidad de años que podría alcanzar la vida.

“La medicina procuró crear un modelo de cuerpo y de comportamiento que favorecería la vida larga, *"cautivante y fácil"*. De esta forma, y porque la presión de estos cambios emanaba tanto del saber médico como de la sociedad, el Novecientos asistió al nacimiento del hombre medicalizado" (p.268 Barran, J. 1995)

Cifras publicadas por el Banco de Previsión Social en un informe de Lazo, A. (2013) muestran que en nuestro país en el año 1885 el promedio de vida entre hombres y mujeres era de 41,7 años, mientras que en el 2009, fue de 76,1 años. El avance de la medicina también influye modificando la forma de vivir el cuerpo, y la prolongación temporal del mismo.

Barran, J. (1995), plantea que,

El sueño de la inmortalidad o el también inmodesto de prolongar casi indefinidamente la vida del hombre, atravesó el saber médico desde el siglo XVIII al XX... El vencimiento de la enfermedad se aliaría a la posibilidad real del "rejuvenecimiento" y así la utopía y el sueño se harían realidades. (p.290)

El “rejuvenecimiento” se alía también a la importancia que toma la forma y la imagen del cuerpo, la estética deseada se transmite a nivel globalizado a partir del avance de la tecnología y de los medios masivos de comunicación, en las propagandas, programas de televisión, en los espacios de comercialización (popularmente conocidos como shoppings), en el gimnasio, en los videojuegos, etc

Sarlo, B. (1994) plantea que,

Donde llegan los mass-media, no quedan intactas las creencias, los saberes y las lealtades. Todos los niveles culturales se reconfiguran cuando se produce un giro tecnológico de la magnitud implicada en la transmisión electrónica de imágenes y sonidos... Con la televisión todas las subculturas participan de un espacio nacional-internacional... (p.107)

Todo lo que es ofrecido por los medios masivos de comunicación se transforma en objeto de consumo, se postulan como objetos deseados, están allí ubicados para ser incorporados como propios, para generar identificación. Esta forma de consumo, no solo de imágenes de ideales de belleza, sino también de salud, de sexualidad, de relacionamiento humano, etc. Influyen a nivel de la identidad social, al ser globalizado llega a todos y genera la ilusión de “una sociedad de iguales” (p.109).

Ana María Fernández (2007), siguiendo los pensamientos de Castoriadis, propone el concepto de universos de significaciones en tanto “...institución de un magma de significaciones imaginarias sociales” (p.83) que operan de manera implícita y colectiva generando prácticas que construyen “...los cuerpos propios de una época, una clase social, un género, etc.” (103). Propone también que los universos de significaciones,

... forman parte de las múltiples máquinas sociales de producción de objetivación y subjetivación. *Objetivan*, en tanto nominan, narran, argumentan, legitiman científica, política y culturalmente los ordenamientos de sentido. *Subjetivan* en tanto producen las modalidades en que piensan, sienten, actúan los integrantes de los colectivos sociales involucrados. Instituyen sus “mentalidades” y construyen sus cuerpos. (p.104)

Las ciencias médicas son en general las que “legitiman científicamente” con el estandarte de lo que es saludable, lo que se debe hacer, cómo y cuándo. Es de conocimiento de todos, que los médicos recomiendan no comer grasas, hacer una determinada cantidad de tiempo de ejercicio físico, tomar por lo menos dos litros de agua al día, no comer mucha sal y/o azúcar, usar bloqueador al exponerse al sol, no fumar o tomar alcohol, entre otras prácticas que han sido repetidas incansablemente. Habilitando la validación de determinados cuerpos y no otros. Instituyendo como decía Fernández, A.M. (2007) determinado tipo de mentalidades y construyendo un cuerpo

con características de acuerdo a esas mentalidades. Las lógicas de consumo construyen determinado tipo de mentalidades y la construcción de los cuerpos va a estar al servicio del consumo. El cuerpo que se presenta como ideal para este fin, tanto para que consuma como para ser consumido, es el cuerpo de los jóvenes.

Sarlo, B. (1994) plantea que,

Los clisés de la televisión pasan como contraseñas a la lengua cotidiana, de donde en muchos casos, la televisión los toma para devolverlos generalizado. La moda y los cambios en el look hoy son más televisivos que fílmicos: en las clases de gimnasia se enseñan a modelar cuerpos femeninos como los que aparecen en la televisión: y también ella ha contribuido a legitimar las intervenciones quirúrgicas embellecedoras, proponiendo un espejo ideal donde las edades son cada vez más indecibles (p.83, 84)

Los cuerpos que son trabajados y modificados para verse más jóvenes aparecen como una respuesta a la constante mediatización de imágenes de cuerpos jóvenes, que son asociados a cuerpos divertidos, felices, libres. Para comprobarlo, basta con escribir la palabra cuerpo en un buscador de imágenes de la web y ver que los resultados que aparecen son todas imágenes de cuerpos jóvenes y producidos, hombres musculosos, mujeres flacas pero con curvas, todos en general sonriendo y aparentando divertirse.

Sarlo, B. (1996) en el texto *Instantáneas* plantea la juventud como esos cuerpos que "... cuando son verdaderamente jóvenes, soportan bien la extravagancia, el disfraz y la mostración de lo falso depositado en capas estéticas sobre lo verdadero. Así, esos cuerpos se aman porque se miran y pueden ser mirados." (p. 14) Son cuerpos admirados y deseados, son las imágenes de los jugadores de fútbol, de las actrices y actores, de las modelos, éstos son los cuerpos que se exponen para ser mirados y consumidos. Pero también la juventud en todas sus modalidades carga por sí misma con una especie de "beneficio", es un beneficio que parece cobrar mayor importancia con el paso de los años, el tiempo que queda de vida, está en sincronía con el "sueño de inmortalidad" que plantaba la medicina, haciendo referencia a lo que proponía Barrán, J. unas líneas más arriba.

Sarlo, B. (1996) lo expresa de manera muy clara, planteando que,

La tecnología de los cuerpos ha suprimido, además, la posibilidad de sopesar el curso de los años en las huellas que se imprimen sobre la piel: la cirugía prueba que el tiempo puede ser (momentáneamente) abolido, circundando el deseo de abolir la muerte misma. (p.13)

Es por los motivos antes expuestos que los años, en tanto no sean años de juventud, son ocultados. Así como los nobles del siglo XIV debían ocultar la ruina económica, para que la ascendiente burguesía no aniquilara sus posiciones sociales, las personas que no sienten sus cuerpos jóvenes en la actualidad, tienden a ocultar los signos de envejecimiento, que los enfrentan con el transcurso de la vida y con la idea del fin de la misma. Los años de la “madurez” (diferenciándolos de los años de juventud e infancia) y todos aquellos rasgos que lo evidencian son disimulados mediante diversos mecanismos, cremas anti arrugas, maquillaje, botox, gimnasia, tintas para el pelo, cirugías de todo tipo, vitaminas, pastillas, etc.

El cuerpo se convierte de esta manera en uno de los destinatarios de productos, servicios y prácticas de consumo, siendo transformado, modificado y operado en busca de una forma “ideal”, que nunca va a volver, la forma del cuerpo en la juventud. Y probablemente la forma de una juventud que nunca siquiera existió, ya que la que se expone es una imagen de juventud creada para ser vendida como ideal.

No son solo los cuerpos envejecidos que son modificados, son en general todos los cuerpos que no se “adaptan” al modelo exhibido de moda. Esta adaptación, o este estar a la moda, requiere de una desingularización, de ser modificable según estándares exteriores siempre variantes, es a partir de esta objetivación del cuerpo que se construye una mentalidad consumista del mismo.

Compartimos con Guattari, F. (1992) según lo que plantea en el texto *Caosmosis* “Los Universos de lo bello, de lo verdadero y del bien son inseparables de prácticas de expresión territorializadas.” (p.157). Podemos decir que estas prácticas territorializadas están conformadas de acuerdo a lógicas que imponen la homogenización de la imagen, no aceptan la diferencia y generan exclusión, son propuestas como universales. Éstas lógicas en tanto influyen en la generación de los *universos de significación* (de los que hablaba Ana Ma. Fernández más arriba), ingresan en las mentalidades de los sujetos, generando grandes conflictos en relación a la aceptación del cuerpo propio. Conflictos que son traducidos en diversas formas, enfermedades como la anorexia, la bulimia, la obesidad, entre otras. Pero también en forma de prácticas de agresión directa contra el cuerpo, como el exceso de consumo de sustancias para adelgazar o para tener músculos, dietas permanentes, operaciones estéticas en grandes variedades, hasta otras prácticas más arriesgadas como las del cutting o cortes.

De acuerdo a Pankow. G. (1974) en el texto *El hombre y su psicosis*,

“Es importante que el cuerpo vivido se sitúe en relación con sistemas de leyes multidimensionales. Por un lado, puede aprehenderse el modo de ser del cuerpo únicamente de acuerdo con una ley, un código corporal propio; es decir, puede sentirse bueno o malo. Por el otro, ese cuerpo se define a través de sus relaciones con el prójimo (cuerpo reconocido)” (p.54, 55)

Pankow, G. (1974) cuando se refiere al sistema de leyes, se refiere en sentido psicoanalítico a un orden estructural, pero lo que más nos resulta interesante, es cuando plantea que el cuerpo es definido a partir de las relaciones con los otros. A éste cuerpo le llama *cuerpo reconocido*, podríamos preguntarnos si los cuerpos que no ingresan en este reconocimiento, son cuerpos que no son aprobados y hasta repudiados por el prójimo. Son cuerpos que no son aceptados, cuerpos sentidos como ajenos, imposibilitados de identificarse con la imagen que proyectan.

Los elementos antes descritos en relación a los cuerpos modificados, operados, ejercitados, agredidos en función de lograr una imagen que se adapte al modelo de moda, ingresan en lo que Deleuze, G. y Guattari, F. (1988) llaman un “espacio estriado”, en el texto *Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia*, lo describen a partir de un tejido, proponen que el mismo está compuesto por,

... dos tipos de elementos paralelos: en el caso más sencillo, unos son verticales, otros horizontales, y los dos se entrecruzan, se cruzan perpendicularmente... los dos tipos de elementos no tienen la misma función; unos son fijos, y los otros móviles, pasando por encima y por debajo de los fijos... (p.484)

El espacio estriado, produce clausura, cierre, es sedentario, ordena y organiza. Está subordinado a puntos previamente fijados. El consumo que resulta del CMI, y las lógicas y mentalidades que éste produce y reproduce, generan este tipo de espacios, donde no se admite lo diferente e inesperado, donde lo que surge como un peligro para el sistema es clausurado y transformado, quitándole su poder modificador, adaptándolo al sistema. Ganter, R (2006) en el texto *De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles*, plantea que “...la industria de la moda promueve su propio mercado y simultáneamente consume la potencia de su presa insurgente...” (p.445). El autor lo plantea en relación al poder expresivo y de potencialidad modificadora de los estilos subculturales de la juventud.

Las lógicas disciplinarias de la modernidad se ajustan a estas descripciones y funcionamientos, y las mentalidades que de ella se desprenden coexisten con nuevas mentalidades. Nuevas mentalidades que tienden a moverse en lo que Deleuze, G y Guattari, F (1988) llaman “espacios lisos”, a los cuales describen a partir de la composición del fieltro, al respecto plantean que “...como un antitejido. El fieltro no implica ninguna separación de los hilos, ningún entrecruzamiento, sino únicamente un enmarañamiento de las fibras, que se obtiene por presión...” (p.484). El espacio liso funciona como un vector, no determinado a priori, que reacciona de acuerdo al espacio, nómada, es el paisaje del desierto que varía permanentemente, el paisaje del mar, que “... está ocupado por acontecimientos o haecceidades, mucho más que por cosas formadas o percibidas. Es un espacio de afectos más que de propiedades...” (p.487). Llegar a moverse en estos espacios requiere de procesos de reconocimiento de la diferencia y la alteridad, requiere procesos de singularización, en relación al propio cuerpo, sería el proceso de reconocerse diferente de aquello que plantea el mercado de consumo. Reconocerse diferente y poder reconstruirse diferente. Es de esta manera que surgen variadas prácticas que forman parte de este proceso de singularización. En este texto tomamos el tatuaje como ejemplo.

Tatuajes, entre la Modernidad y la Posmodernidad

Ganter, R. (2006) describe el tatuaje como “... una técnica de decoración del cuerpo mediante la inserción de sustancias colorantes bajo la epidermis, una vez que ésta ha sido perforada con un instrumento punzante, como por ejemplo, una aguja eléctrica.” (p.454). Este autor nos plantea que el nacimiento de la práctica del tatuaje es incierto pero que se cree que ya desde el período Neolítico se utilizaba como forma de expresión. En la Antigüedad culturas como las de Egipto y Grecia los utilizaban como símbolos sagrados, con motivos religiosos. Los romanos también las usaban pero para marcar a los prisioneros y esclavos. Con el avance del cristianismo las prácticas del tatuaje comenzaron a asociarse con herejías, las marcas en el cuerpo eran causa de acusación de brujería durante la Inquisición, una práctica “... desterrada por considerarse sinónimo de idolatría y superstición.” (p.431). Durante las Cruzadas, con la expansión de los viajes por mar y la creación de los gremios de artesanos la práctica va a resurgir y a expandirse.

En la historia reciente podemos pensar expresiones del tatuaje asociadas a la guerra, por ejemplo en la Segunda Guerra Mundial, donde se utilizó el tatuaje por parte del ejército Nazi para tatuar con la función de diferenciar y humillar a los prisioneros de los campos de concentración. Entre los soldados de los Aliados se hicieron comunes los temas patrióticos en los tatuajes como medio de identificación y pertenencia. Es a partir de la década del sesenta del siglo XX, que comienza a asociarse a los tatuajes con la rebeldía y a partir de finales del setenta con, "... el nacimiento de una cultura alternativa que consideraba este arte como una forma de extravagancia. Y en los años ochenta, bajo el impulso de las culturas juveniles como el punk, heavy, rocker y de otras nuevas tendencias..." (p.437)

Cabría preguntarse qué significado tienen los tatuajes en la actualidad. Ganter, R. (2006) en relación a los elementos del tatuaje que se asocian a lo psíquico plantea que "... el tatuaje va unido a la personalidad por su carácter indeleble y permanente... se lo asume como una prolongación de los sentimientos del sujeto que lo lleva impreso y por tanto como un atributo más de la personalidad del individuo..." (p.434). Es preciso saber que además de este aspecto psíquico también propone otro, un aspecto sociológico que se relaciona al carácter del tatuaje como productor de pertenencia a ciertos grupos.

Siguiendo con esta idea es interesante lo que plantea este autor de acuerdo a las ideas de Feixa, C. "...nos encontramos con producciones culturales que se construyen a partir de revistas, videos, músicas, graffitis, perforaciones y tatuajes... cumplen la función de reafirmar las fronteras del grupo y también de promover el diálogo con otras instancias sociales juveniles" (p.438). Visto de esta manera el tatuaje podría considerarse como una territorialización, tomamos este concepto de acuerdo a cómo lo expone Zourabichvili, F. (2007) en el texto *El Vocabulario de Deleuze*,

...el concepto de territorio implica por cierto el espacio, pero no consiste en la delimitación objetiva de un lugar geográfico. El valor del territorio es existencial: circunscribe para cada uno el campo de lo familiar y de lo vinculante, marca las distancias con el otro y protege del caos... El trazado territorial distribuye un afuera y un adentro, a veces percibido pasivamente como el contorno intocable de la experiencia... (p.42, 43)

Podemos pensar como ejemplo de estas características del tatuaje como elemento territorializante, aquellos personajes que son públicos y exhiben sus tatuajes para que los medios masivos de comunicación los reproduzcan, o los tatuajes que marcan la adherencia a diferentes bandas de música o grupos de diferentes tipos. Éstos tatuajes son producidos desde un lugar donde se "designa las relaciones de propiedad o de

apropiación” (p.43), tiene más que ver con el tener que con el ser. Además que el sujeto se coloca desde una posición pasiva, toma imágenes que le son dadas, para parecerse a otra persona o mostrar que “pertenece” a determinado grupo.

Ahora bien, en la actualidad con el consumo, la inmediatez, lo efímero, ¿qué posibilidad tienen los tatuajes? Ésta pregunta se desprende del carácter permanente del tatuaje, Ganter, R. (2006) lo propone como “... una obra de arte adherida a la piel, donde se la puede apreciar cuando se desee y que suele ser una suerte de compañía cotidiana...” (p.441). Nos preguntamos si en relación a las prácticas de tatuajes ¿podemos hablar más allá de una práctica territorializada? Brena, V. (2007) en el texto *Utilizando el cuerpo: una mirada antropológica del tatuaje*, plantea al tatuaje como una “... práctica de metamorfosis corporal, se orienta al interior de una resistencia contra un sistema que ha hecho de lo evanescente, lo descartable y lo desechable uno de sus valores y normas sociales predilectas...” (p.251). Si pensamos al tatuaje como una resistencia al sistema y lo relacionamos con un concepto que se trató anteriormente, el de proceso de singularización, entendemos que necesariamente, desde este punto de vista, es el resultado de una apertura, de un proceso de reflexión. Brena, V. (2007) plantea también que “... actualmente los jóvenes se tatúan para activar un proceso de diferenciación, ya no lo hacen como antiguamente, con el fin de ser “uno más” dentro del grupo, sino que lo hacen para ser “uno menos” (p.250). Esta autora también plantea que el tatuaje puede constituir “...un modo de alejarse de una normalidad que no les satisface.” (p.251) una normalidad que tiende a homogenizar e integrar al sistema permanentemente, que territorializa.

Por medio del tatuaje, se exhibe el rechazo a la normalidad, entendida como norma, donde lo normal es aquello que se ajusta a la norma, y la norma es la pauta que rige la conducta, es decir la delimitación de las acciones de los cuerpos (Nievas, 1998) y es justamente a través de la “imposición” de lo normal, que actúa y ejerce su control la dominación... (p.251)

Una normalidad que es de alguna manera confrontada por el tatuaje, “La marca les permite recuperar/apropiarse de su cuerpo que simboliza y reproduce la “exclusión” de la que el sujeto es objeto...” (p.251). Este “recuperar” el cuerpo se produce a través de un proceso de resignificación,

“... elige tatuarse a pesar de que la sociedad lo evaluará, juzgará y clasificará; actúa entonces en estos casos como una provocación que saca a la luz los prejuicios sociales y el estigma se materializa en el tatuaje: marca que visibiliza lo que podría permanecer oculto...” (p.251)

Esta resignificación del cuerpo es una elección que realiza el sujeto a partir del sublevarse del poder dominante, requiere de un acto de indisciplina, de un desterritorializarse.

“...siempre que se produce una ... indisciplina, sublevación, guerrilla o revolución como, acto, diríase que una máquina de guerra resucita, que un nuevo potencial nomádico surge, con reconstitución de un espacio liso o de una manera de estar en el espacio como si fuera liso” (p.390, Deleuze, G. y Guattari, F.1988)

De alguna manera podemos decir que asistimos en la actualidad a un cuerpo que al ser expuesto permanentemente en los medios de comunicación y en las publicidades, al disponerse imposibilitado de reconocerse allí en las imágenes mostradas y exteriorizadas, es incapaz de generar una intimidad con el propio cuerpo, y en relación a esto último, de acuerdo a Zourabichvili, F. (2007) al hablar del territorio plantea que “... es la dimensión subjetivante del agenciamiento; a tal punto sólo hay intimidad afuera, en contacto con un exterior” (p.43). Si los sujetos no pueden establecer una conexión con su propio cuerpo en función de lo íntimo, podemos decir que asistimos a un cambio en el relacionamiento con el mismo, en tanto, el cuerpo de la Modernidad era un cuerpo privado, lleno de pudor y prohibiciones. Y que su cuidado pertenecía al ámbito privado, de lo íntimo. En la actualidad el exhibir y mostrar el cuerpo, cualquier parte del mismo no produce pudor o vergüenza, lo normal y lo que se expone en los medios, es la exhibición sin tapujos. Los tatuajes desde este punto de vista forman parte del adorno.

Ahora bien, existen sujetos que como dijimos anteriormente no lo hacen (únicamente) para exhibir sus adornos, sino como marca de resistencia contra un sistema opresor y homogenizante. Podemos pensar al sujeto que pasa por un proceso de cuestionamiento y de resignificación como alguien que reacciona frente a los estandartes de la Modernidad, como alguien que no se encuentra dentro de las imágenes que le devuelve los estereotipos modernos. Este sujeto que tiende a moverse de aquellos lugares que lo clausuran e invisibilizan, lo podríamos pensar como un sujeto posmoderno. Creemos necesario también poder poner en contexto y tomar una postura reflexiva, ya que este “moverse” de esos lugares estáticos, puede corresponder a una adaptación al sistema, que como dijimos antes se caracteriza por el permanente cambio y la inmediatez, pero no dejan de posicionarse en lugares de clausura y de producir territorializaciones. En relación a lo anterior, son interesantes los cuestionamientos que realiza Fernández, A.M (2006), cuando se pregunta “... ¿son estas las nuevas modalidades disciplinarias? O mejor dicho, ¿son estas las nuevas

formas de dominio que reemplazan, suceden o se articulan con las disciplinas modernas en las actuales “sociedades de control”? ” (p.137)

Deleuze, G. (1995) plantea en el texto *Conversaciones*, precisamente en el artículo *Posdata sobre las sociedades de control*, las diferencias entre las lógicas disciplinares y las lógicas de control, propone que mientras “Los encierros son *moldes*, módulos distintos... los controles son *modulaciones*, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro” (p.151). Los primeros serían representantes de las lógicas de la Modernidad, las lógicas disciplinarias, y los segundos de las lógicas Posmodernas, de control. Desde este punto de vista los cuerpos ya no pueden ser considerados como espacios rígidos que delimitan un adentro y un afuera preciso, sino mas bien los podemos pensar como cuerpos en constante adaptación y sobreadaptación de una realidad que siempre exige lo último, lo más nuevo.

Podemos pensar en lo que plantean Deleuze, G. y Guattari, F. (1988) cuando se refieren a un cuerpo vaciado, ellos hablan de Cuerpo sin Órganos (CsO) “El CsO: ya está en marcha desde el momento en que el cuerpo está harto de los órganos y quiere deshacerse de ellos, o bien los pierde.” (p. 156). Si bien proponen que el CsO es un límite, y refieren particularmente a un cuerpo que se despoja de su organismo, se opone a la organización de los órganos. Proponemos pensar que estos cuerpos se asemejan de manera metafórica a los cuerpos posmodernos, hartos ya de las disciplinas Modernas y el orden que ellas imponen. Se vacían poniendo en claro que las barreras entre el adentro y el afuera, las certezas y las nociones dualistas que regían las disciplinas de la Modernidad ya no tienen el mismo poder. Se vacían como los cuerpos masoquistas;

“... el masoquista se ha hecho un CsO en tales condiciones que, como consecuencia, éste ya sólo puede estar poblado por intensidades de dolor, *ondas doloríficas* ... El masoquista busca un CsO, pero de tal tipo que sólo podrá ser llenado, recorrido por el dolor, en virtud de las propias condiciones en las que, ha sido constituido. Los dolores son las poblaciones, las manadas, los modos del masoquista-rey en el desierto que él ha hecho nacer y crecer...” (p.157, 158)

El cuerpo masoquista es construido con rigidez y solo encuentra placer en prácticas que lo subyugan y someten. Allí donde los cuerpos son conformados y obligados a cumplir ciertas prácticas, rutinas, horarios, automatizaciones, es allí donde se produce la clausura, el vaciamiento del cuerpo.

En relación al CsO, como cuerpo vaciado, es preciso decir que no es el único sentido que los autores Deleuze, G. y Guattari, F. (1988) le dan al término, también lo postulan como cuerpo que puede ser llenado, proponen que “Un CsO está hecho de tal forma que sólo puede ser ocupado, poblado por intensidades. Sólo las intensidades pasan y circulan. Además, el CsO no es una escena, un lugar, ni tampoco un soporte en el que pasaría algo...” (p.158). Lo proponen como una alternativa al decir que;

“Se trata de hacer un cuerpo sin órganos, allí donde las intensidades pasan y hacen que ya no haya ni yo ni el otro, no en nombre de una mayor generalidad, de una mayor extensión, sino en virtud de singularidades que ya no se pueden llamar personales, de intensidades que ya no se pueden llamar extensivas. (p. 161, 162)

Proponen un cuerpo que se opone a la organización del organismo, que no es llenado de órganos organizados por las lógicas disciplinarias, no es un cuerpo determinado a priori, sino un cuerpo lleno de intensidades que fluyen, que no delimitan un interior y un exterior sino que incluyen las lógicas de la multiplicidad y las lógicas de lo liso.

Se opone a la individualidad restrictiva que producen las lógicas capitalistas, a lo personal, lo privado, lo que aísla. Propone posibilidad, interacción, pliegues, que permiten construirse de otro modo, como intensidad.

Fernández, A.M. (2006), propone que;

Transversalizar la problemática del cuerpo es abrir la reflexión a la dimensión política de los cuerpos. Los cuerpos de la guerra, de la revuelta, de la represión. Restos de cuerpos en masa, no siempre computabilizados, amontonados o convertidos en máquinas y tecnologías de muerte. Cuerpos mutilados, muertos, sobrevivientes... Mujeres para las que aún hoy sólo se piensa su cuerpo-madre. Hombres para los que ya no importa su cuerpo-trabajo. Cuerpos estallados en las violencias domésticas, cuerpos saturados de sustancias que ya no buscan ninguna experiencia que explore otros estados, sino que se consumen y revientan en excesos propiciados. (p.138- 139)

Fernandez, A.M. (2006) plantea que los cuerpos actuales distan de aquellos propuestos por las disciplinas de la Modernidad, de aquellos cuerpos neuróticos o psicóticos que propone el Psicoanálisis. Se pregunta “¿en qué lenguaje incomprensible nos hablan los... cuerpos bizarros de la locura, los cuerpos saturados de las “adicciones”... los cuerpos tatuados y perforados en múltiples piercings y/o los cuerpos reinventados de travestis y transexuales?” (p.135, 136) Plantea que la mayoría de las veces resultan inentendibles “... son presencia abrupta de otros modos de devenir cuerpo, de corporalizar...” (p.136) son inentendibles desde las lógicas de la Modernidad, “... están atravesados por las marcas de saberes y

prácticas sociales que exceden la territorialización disciplinaria...” (p.136) Nos plantea que “Pensar los cuerpos hoy hace necesario desdisciplinar disciplinas (Fernández, 1999:265), a modo de crear condiciones de posibilidad que permitan pensar más allá de las capturas identitarias que las territorializaciones profesionales han producido.” (p.136).

Volviendo a los planteos de Deleuze, G. y Guattari, F. (1988) sobre los *espacios lisos* y los *espacios estriados*, nos resulta interesante pensar a partir de estos cuerpos *atravesados por las marcas de saberes y prácticas* donde coexisten lógicas modernas pero también, lógicas posmodernas. Ambas lógicas responden a diferentes modos, la primera a un capitalismo basado en la producción y la utilidad, y la segunda responde al capitalismo basado en el consumo. Las dos producen clausura, invisibilización y exclusión. Los cuerpos conviven en interacción con ambas lógicas, son *atravesados* y conformados por ellas. Así como también coexisten con espacios estriados y espacios lisos, “... lo que nos interesa son los pasos y las combinaciones, en las operaciones de estriaje, de alisado... el espacio no deja de ser estriado bajo la presión de fuerzas que se ejercen en él...” plantean los autores, pero proponen que “... también desarrolla otras fuerzas y segrega nuevos espacios lisos a través del estriaje...” (p.506).

Es interesante cuestionar si los tatuajes como prácticas desterritorializantes que forman parte de una resistencia al sistema, funcionan como parte de estas combinaciones de espacios. Creemos que sí, que a partir de las diferentes descripciones que hemos hecho o de los diversos modos en que pueden existir los tatuajes, pueden funcionar produciendo líneas de fuga tendientes a moverse en espacios más lisos, pero que al mismo tiempo en lo más superficial tal vez del tatuaje, (por ejemplo en su calidad de permanente) encierra aspectos que producen estriajes.

Cuerpo tatuado somatizado

En un intento por acercarnos a una aproximación psicoanalítica de los cuerpos tatuados, nos acercamos a autores como Alaugnieri, P, Lacan, J, y Korovsky, E, Machover, K. entre otros. Por ejemplo Korovsky, E. (1990) en el texto *Psicosomática Psicoanalítica*, plantea el concepto de lo que llama “biografía”, y al respecto plantea que,

La vida de una persona, su “biografía”, está llena de acontecimientos diversos, grandes y pequeños, que lo constituyen y lo condicionan. El hombre es un ser biopsicosocial... pero también es un ser “histórico” vive en un tiempo histórico, pero además tiene una historia propia, que se entrecruza con la historia de aquellos con quienes convive y que se vincula también con la de sus antepasados. (p.60)

Nos resulta pertinente este concepto, en tanto nos ayuda a posicionarnos desde un lugar que respeta la singularidad de esa “biografía”, nos permite situarnos en un tiempo histórico particular.

Lo que propone Rodriguez, J. (2014) nos ayuda a introducir el siguiente tema, “... nos encontramos ante diferentes escenarios que nos “hablan” de diferentes universos. En este sentido el tema de la multiversidad de la heterogénesis y la constitución de planos de subjetividad muy diferenciados genera un efecto polivalente del futuro...” (p. 71)

Korovsky, E. (1990) plantea que “La metaforización” del lenguaje corporal... constituye una vía de abordaje fundamental para la comprensión de las fantasías inconcientes que se expresan... bajo la forma de enfermedad somática” (p.74) Sin llegar a ser una enfermedad somática, el tatuaje sí se puede pensar como una respuesta que es expresada en el cuerpo y que produce un cambio, es un cuerpo que sin palabras, habla, “... muchos psicosomatistas consideran que los pacientes con manifestaciones orgánicas... carecerían de la capacidad de simbolizar psíquicamente sus demandas instintivas y sus conflictos con la realidad mediante la formación de fantasías y expresión de los sentimientos” (p. 27)

Korovsky, E. retoma los postulados de Investigadores del Instituto Psicosomático de París que plantean la existencia de una estructura diferente a las descritas por el Psicoanálisis, neurótica, psicótica y perversa, proponen la *estructura de personalidad psicosomática*, su funcionamiento se corresponde a “...la descarga directa instintiva en el cuerpo que escapa a la elaboración psíquica por un déficit en la representación y por una respuesta afectiva disminuida.” (p.27) y sus características son, el pensamiento operatorio, la vida operatoria y la depresión esencial. El pensamiento operatorio lo asimila con el de “alexitimia” o sea la “... ausencia o dificultad para la expresión de los afectos...”. También propone que la depresión no es clínica sino mas bien “... como una baja del tono vital del paciente...” (p.28). También retoma los postulados de Liberman y colaboradores en relación a este tipo de pacientes, que plantean, “... tienen una sobreadaptación a la realidad ambiental, discociando sus posibilidades emocionales y corporales, de las que quedan así desconectados...” (p.28).

La dificultad para exponer los afectos, para entenderlos, asimilarlos y poder hacer un movimiento al respecto, es una situación frecuente dado que la manera en que vivimos en la actualidad no facilita la reflexión y el pensar en los afectos, por el contrario el movimiento actual más común es medicar y así callar todo aquello que produzca dolor. La constante adaptación se transforma en una sobreadaptación a las demandas del exterior, es un tema que tratamos anteriormente, pero que ampliamos ahora, de acuerdo a las ideas de Barembliitt, G. (1988) en el texto *Saber, poder, quehacer y deseo*, plantea que,

... la lógica loca de una producción de mercancías, y no de una producción de bienes de uso... la lógica loca de toda una cultura destinada a reproducir las condiciones de producción del capital. La lógica loca de sistemas de gobierno que administran una escala creciente de fuerza como único recurso para mantener la irracionalidad y la irrealidad de esa organización social. Eso produce la delincuencia, el caos social, la "enfermedad mental" muchas enfermedades orgánicas en general... la falacia de los medios de comunicación, miles de problemas y también formas de la subjetividad "funcionales" al sistema. (p.21, 22)

Consideramos pensar estas "*formas de la subjetividad "funcionales" al sistema*", esta sobreadaptación, de gran importancia, ya que es parte de la imposibilidad que tiene el sujeto de conectar con su cuerpo, de corporizar. Plantea el autor que estas subjetividades sobreadaptadas, son generadas por las "*lógicas locas*" del sistema capitalista que se preocupa de producir mercancía, capital, podríamos agregar consumo y de reproducir sus propias lógicas a partir de las dinámicas creadas para ese fin, dentro de estas dinámicas creadas se encuentran esas subjetividades sobreadaptadas, además de las enfermedades mentales, que se respaldan en la división entre salud y enfermedad, así como también otras enfermedades orgánicas.

Korovsky, E. (1990) propone que "...lo que no se dice con la palabra se expresa con los gestos o bien con el funcionamiento de los órganos." (p.36, 37) el tatuaje como gesto permanente expresado sobre la piel, denota un decir sin estar diciendo, un decir gráfico, más indirecto que la palabra, pero al mismo tiempo permanente.

El Tatuaje como Campo de problemas

En relación al cambio de realidades, a la coexistencia entre lógicas modernas y posmodernas, a la constante adaptación a las exigencias que imponen las lógicas

dominantes del CMI, a la transformación de los vínculos como medios de consumo que se traduce en la falta de vínculos estables, las imágenes de cuerpos arquetípicos imposibles de lograr reproduciéndose constantemente en los medios de comunicación, la imposibilidad de generar intimidad con el cuerpo propio. ¿Acaso no nos dice nada de la forma en que vivimos? Basándonos en lo recorrido hasta el momento, proponemos pensar que el tatuaje se produce como respuesta a una imposibilidad del sujeto de simbolizar

Rodríguez, J. (2014) propone en relación al cambio de velocidad que asisten los sujetos en la actualidad que

“... pasamos de una subjetividad más rígida a una más light, más deslizada, más flujo, más alta velocidad. Esta alta velocidad promueve una acción permanente y el pienso se adosa y se acopla al sistema de acción... las maneras del pensar al sujeto como simbólico estallan ante la realidad de esos seres que se piensan en la acción” (p.69)

La imposibilidad de pensar al sujeto como simbólico y la imposibilidad del sujeto por simbolizar están mediadas por la acción como opción única, las primeras en referencia a los cambios producidos en los modos de vida, de velocidad y de realidad que ya no sostienen al sujeto en tanto simbólico. El autor plantea que “Vivimos permanentemente en que el presente ya fue, lo importante es el futuro. Es el futuro que se conquista desde el ámbito de la subjetivación empresarial.” (p.68). En los segundos, o sea en la imposibilidad del sujeto por simbolizar, a través de una acción que permita de alguna manera expresar aquello que no puede ser dicho en palabras. Son expresadas de otras maneras, que se caracterizan por la acción, consideramos al tatuaje como una de estas posibles respuestas de acción.

Es interesante lo que plantea Korovsky, E. (1990) en relación a los pacientes psicósomáticos, propone que el sujeto

“...mantiene una desconexión mental con su interioridad corporal y emocional, tratándose a sí mismo con descuido, a la vez que se adapta exageradamente a las exigencias de la realidad externa: el “debe ser” y la “fuerza de voluntad” constituyen su ideología de vida” (p.30)

Los planteos de Korovsky, E. se asocian a lo que mencionamos anteriormente sobre la imposibilidad de reconocerse en las imágenes exhibidas por las publicidades y los medios de comunicación y la dificultad de generar una intimidad con el propio cuerpo, y también con aquello que planteaba Zourabichvili, F. (2007) en relación a que la intimidad solo se logra afuera, en el exterior, en el hacer visible, aquello que aparece a *flor de piel*, como los tatuajes.

En el texto *Simbolización y Experiencia Analítica, Reflexiones sobre la simbolización en psicoanálisis: entre el signo y la pulsión* de García, S. (2007), retomando los postulados de Aulagnier, P. (1988),

...plantea el pictograma, proceso originario, modo de escritura que es la primera representación que la psique se da de sí misma. Producto del encuentro entre el infans y el mundo exterior, que es en principio la psique materna. Es una fusión indisociable (representación y afecto; objeto exterior y zona erógena), constituyen una unidad, no hay discriminación, es especular, con ilusión de autoengendramiento y tiene la característica de ser indecible, es verdadera marca corporal, pivote de las zonas erógenas. (p.10)

García, S. (2007) propone a partir de Aulagnier, P. (1988) la noción de pictograma como un proceso originario, como *la primera representación* de autoengendración, podemos pensar que los tatuajes como formas gráficas de expresión, como pictogramas se asocian a la importancia que se le da al mundo exterior, donde el sujeto se hace visible y logra una intimidad en la exposición hacia otro. De ésta manera el lugar del tatuaje cobra importancia erógena. Y el lugar del tatuaje también está diciendo algo ya que no es lo mismo tatuarse en un brazo donde está a la vista de todos, que tatuarse en los genitales o cerca de ellos, donde el sujeto se reserva la posibilidad de mostrarlo o no y a quien elija y no a todo el mundo.

También en relación con lo que planteaba García, S. (2007) se destaca *la característica de ser indecible* que coincide con lo planteado anteriormente sobre la imposibilidad de simbolizar, en tanto que lo que no es simbolizado es imposible de ser dicho.

El tatuaje se transforma de esta manera en una metáfora sobre el cuerpo, que carga antiguos afectos que no pudieron ser elaborados, o sea que permanecen en el inconciente, hasta que en forma de manifestación aun inconciente e incierta para el sujeto, surge en forma de dibujo gráfico sobre la piel. Aunque podemos pensar que hay un acto de decisión, si hacer el tatuaje o no, qué tatuarse, cuándo y dónde, y pensar que es una acción que es mediada por la voluntad, no significa por esto que el sujeto sea conciente de todos los procesos que acontecen. Sino que más bien la decisión de hacerse un tatuaje, porta deseos y conflictos inconcientes. Es una manifestación que acarrea un cambio en la imagen del sujeto.

Fernandes Rodrigues, M.A. (2015) en el texto *O Corpo como Objecto de Marca(s): Modificações corporais e a procura de significado num território não demarcado*, nos propone que, "El cuerpo marcado se convierte en un libro ilustrado que se deshoja develando las historias detrás de cada marca o MC, que sintetizan una autobiografía."

(p.95). Al hablar de MC se refiere a modificaciones corporales, esta autora nos deja entrever que el cuerpo tatuado se asemeja a un libro autobiográfico que es escrito en forma de metáforas ilustradas sobre la piel. Una historia de vida que está a la vista de todos, en exposición, como una obra de arte. Se juega algo del deseo de ser mirado, y esto no es casualidad ya que si observamos a nuestro alrededor cada vez hay más dispositivos que tienen que ver con el ser mirado, programas de televisión tipo reality shows, las cámaras de las calles, las cámaras de celulares y computadoras, entre otras. De acuerdo a estas ideas nos parece pertinente referirnos a lo que plantea Foucault, M. (1975) “El Panóptico es una máquina de disociar la pareja ver ser visto: en el anillo periférico, se es totalmente visto, sin ver jamás; en la torre central, se ve todo, sin ser jamás visto...” Desde esta visión constatamos que los sujetos han naturalizado el ser constantemente vistos, se ha adoptado como norma, y los sujetos ven a través de dispositivos mediados por las tecnologías, ven lo que les muestran. No se trata de cualquier mirada, es una mirada “... que automatiza y desindividualiza el poder.” (p.122)

Siguiendo con el tema de la mirada, pero desde otra postura, Lacan, J. (1966) en el texto *Escritos I*, plantea que la mirada del otro es fundante del psiquismo, y postula que,

... el *estadio del espejo* es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad —y hasta la armadura por fin asumida de una identidad alienante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental... (p.102, 103)

La mirada constituyente viene desde el afuera, desde otro que reconoce al sujeto como completo “... el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, no le es dada sino como *Gestalt*, es decir, en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida...” (p.100) una mirada externa que permite el inicio del proceso de identificación y la formación del Yo.

El ser mirado desde estos planteos introduce el ser reconocido por el otro, que incluye una actitud activa de ambos sujetos. Podemos pensar que los sujetos tatuados buscan a través de la atención de la mirada del otro, el ser reconocidos. Para ello es necesario que un otro se interese.

Podemos leer esto también como un movimiento que tiende a reactivar las relaciones vinculares entre los sujetos, ya que la individualidad promovida por el CMI y las lógicas

de consumo producen formas prefijadas de relacionarnos que tienden cada vez más al aislamiento del cuerpo. La mirada del otro desde esta perspectiva es difícil de conseguir, basta ver a las personas en los ómnibus o caminando por la calle sumidos en las pantallas de sus celulares. Podemos pensar que a partir de la búsqueda de la mirada del otro, también se buscan nuevas formas de encuentro que se centran en estos libros biográficos de imágenes en la piel.

Lacan, J. (1977) plantea en el *Seminario 24 la Clase 7* "... hay que mirar dos veces antes de admitir una evidencia, que hay que cribarla como tal, que nada es seguro en materia de evidencia..." (p.128). Traemos esta cita en relación a la condición manifiesta del tatuaje, eso que está a flor de piel, y siendo exhibido, se posiciona como lo obvio, eso que está allí siendo visto, algo evidente. A través de esta frase Lacan, J. plantea que las evidencias no poseen tanta seguridad como la que provocan, ya que las evidencias y las obviedades cargan con cuestiones invisibilizadas, latentes. A través de estas obviedades es también que "habla" el inconciente, en el caso de los tatuajes, a través de la acción, pero también de la forma, del lugar, de los colores, de la cantidad, nos dicen sobre la situación singular.

El cuerpo es tomado como un lienzo a ser adornado y graficado, podemos entonces tomar este lienzo y recorrer esos gráficos como historia de vida, como planteaba Fernandes Rodrigues, M.A. (2015) como *libro ilustrado* que cuenta la historia del sujeto.

Si tomamos este cuerpo-lienzo como una construcción proyectiva del sujeto, podemos pensar a partir de los postulados de Machover, K. (1971) retomados en el texto escrito por Portuondo, J. A. (1997) *La figura humana*, donde se propone al cuerpo como un signo donde los problemas inconscientes son expuestos. Tomamos estos postulados como una de las posibles herramientas que nos permite acercarnos a la temática, no con una intención determinante, sino como una herramienta para pensar sobre los lugares que son elegidos para ser tatuados. Siguiendo a Portundo, J. A. (1997) podríamos pensar que las diferentes partes del cuerpo tienen distintas valoraciones, en tanto suponen significados distintos, por ejemplo, postula que la cabeza "Es el centro importante para la localización del propio Yo... el centro del poder intelectual, dominio social y control de impulsos corporales...está envuelta en la función de las relaciones sociales..." (p.21) por lo que un tatuaje en la cabeza, de acuerdo a estos postulados, podría significar, algún conflicto en estas áreas o en relación a las mismas. Sobre el cuello la autora plantea que "... es el eslabón entre el cuerpo (impulsos) y la cabeza (control intelectual)". (p.32). Tanto la cabeza como el cuello, podríamos

pensar que son lugares tatuados con la finalidad de ser vistos, ya que están generalmente expuestos, el sujeto no elige a quien mostrar, está a la vista de todas las personas. A diferencia de la cabeza y el cuello, el pecho y los genitales, son zonas generalmente cubiertas por la vestimenta, de manera que están dirigidos hacia personas específicas. De los brazos y las manos, propone que, "... se relacionan con el Yo y la adaptación social." (p.34) los brazos y las manos son lugares de contacto con los otros, son las herramientas para saludar y llegar a los otros. Las piernas son los miembros del cuerpo que nos permiten desplazarnos, son generadoras de movimientos. El pie es "...referido a la seguridad personal..." (p.38) son los pies los que nos proveen de estabilidad, por lo que un tatuaje en esa área podríamos llegar a pensar que podría estar relacionado a conflictos o deseos inconscientes en relación a la seguridad y estabilidad. Claro que estos planteos son aproximaciones generalizadas de posibles interpretaciones, cada caso es necesario que sea analizado desde la historicidad del sujeto, así como también en la relación con los objetos tatuados, los tamaños y colores.

En relación a los objetos tatuados, se observan gran diversidad de diseños, nombres, frases, rostros, signos, fórmulas, figuras animales, vegetales, mitológicas, entre tantas otras. Para poder analizar sobre estas formas, nos basamos en los datos aportados por la pagina web Cultura Colectiva, en un artículo llamado *Los 12 diseños de tatuajes más populares de 2015*, escrito por Campos, Alejandro (2 de diciembre de 2015) plantea que las imágenes más tatuadas el año pasado, fueron las flechas, seguidos por imágenes de pequeños puntos y comas, montañas, mandalas, barras, sistemas solares, compases tipo brújulas, entre otros. Nos llama la atención la repetición de formas geométricas, las flechas sirven para indicar una dirección, los puntos y comas marcan las pausas de escritura y lectura, los mandalas son generalmente complejas imágenes abstractas formadas por formas concéntricas que delimitan un espacio, las barras también delimitan espacios, los compases y las brújulas se utilizan para trazar las rutas y refieren a la ubicación espacial y dirección. Hablamos en general de búsqueda de dirección, demarcación del tiempo, delimitación del espacio. Podemos además entender las montañas y los sistemas solares dentro de estas categorías, las montañas como límite natural de un territorio, cómo referencia, y el sistema solar como mapa astronómico que ubica al planeta tierra dentro de un espacio conocido y delimitado. Si pensamos estas imágenes a partir de las ideas que planteamos anteriormente sobre las características de la modernidad, podemos pensar que estas imágenes se relacionan a la caída de las certezas, tal vez como expresión del conflicto generado por el coexistir de las lógicas modernas y posmodernas. La búsqueda de

dirección y de ubicación, refieren a la búsqueda de sentidos. Podemos pensar esta búsqueda de sentidos, expresada de esta manera particular sobre la piel, como marca que denota la posición del sujeto en el lugar de conflicto entre los mandatos de lo efímero y lo perdurable.

Cómo lógica de lo efímero y en representación de las características que posee la imagen y lo visual en la actualidad, tomamos como ejemplo una aplicación para celular que es de uso creciente entre los jóvenes. Nos parece que la aplicación Snapchat, describe de manera adecuada estas lógicas. De acuerdo a la página web de Snapchat, es una aplicación diseñada para el celular, que se presenta como un chat de mensajería instantánea. Se usa mayoritariamente para sacar fotos, grabar videos y hacer ediciones sobre las imágenes, lo que lo diferencia del resto de las aplicaciones de mensajería es que el usuario controla el tiempo de exposición de la imagen, pero este control es limitado, va desde 1 a 10 segundos. Resultando una imagen que existe como tal, solo unos pocos segundos. Podemos pensar esas imágenes resultantes, como la máxima expresión de la obsolescencia programada, donde no hay ya una fecha límite, sino que el límite se mide en unos pocos segundos.

El sujeto se posiciona delante del lente de la cámara con el fin de plasmar su imagen en una foto que será enviada a otro, quien verá esa imagen por apenas unos segundos. El sujeto se ubica en el lugar de objeto a ser consumido, a partir de una imagen instantánea y efímera, que es desechada al cabo de unos segundos. Este sujeto que se posiciona como objeto de consumo se puede pensar también en relación al tatuaje. El Snapchat se presenta como la contracara del tatuaje, si bien ambos tienen en común la búsqueda de la mirada del otro, el tatuaje no es una imagen efímera sino que perdura en el cuerpo de manera permanente.

El tatuaje como se presentó anteriormente como libro o incluso como obra de arte, remarca esta idea de objeto de consumo. De acuerdo a Deleuze (1995) "...el arte ha abandonado los círculos cerrados para introducirse en los circuitos abiertos de la banca." (p.153) Así como el arte ingresa como producto de consumo al mercado, los sujetos se convierten en esas piezas a ser miradas, a veces llegando a cubrir todo su cuerpo o gran parte del mismo, para ser consumidos a través de las miradas.

No es un capitalismo de producción sino de productos, es decir, de ventas o de mercados. Por eso es especialmente disperso, por eso la empresa ha ocupado el lugar de la fábrica... Ahora, el instrumento de control social es el marketing... (p.153)

El marketing a la cabeza del control, impone ciertos modos de existencia es así que el sujeto desde lugar de objeto capta las miradas de los otros que no lograría captar

posicionado como sujeto, los universos de significaciones que planteaba Fernández, A.M. (2007) en el actual sistema capitalista, son productores de una subjetividad que objetiva al sujeto, al propiciar una única relación entre el sujeto y el objeto a consumir como válida, se desplazan y deterioran las relaciones y los vínculos humanos, deteriorando también así la capacidad de identificación con los otros, y el reconocimiento del otro, perdiendo de esta manera también la potencia política que posibilitaría moverse de ese lugar de producto – objeto. Esta búsqueda de sentidos de la que hablamos anteriormente puede referirse a esta falta de reconocimiento, a esta degradación de los vínculos.

Con relación a esto Fernandez, A.M. (2006) plantea,

El capitalismo hoy, en sus nuevas formas de internacionalización del capital, a la que eufemísticamente se la llama globalización, va transformando sus formas políticas y económicas de depredación y dominio, pero mantiene y agudiza hasta la exasperación una de sus estrategias de reproducción biopolítica: la producción de soledades. (p.150)

Reflexiones y posibles líneas de fuga

Las formas de vidas actuales han adoptado ciertas características que nos parece imprescindible pensar; si bien las sociedades disciplinarias se caracterizaron por el nacimiento de,

... un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. (p.83, Foucault, M. 1975)

En la actualidad el fin de utilidad deja de ser centro, pero se incrementa la sujeción, y el vínculo va a ser de obediencia a las reglas del consumo. De esta manera surgen sujetos que se posicionan en el lugar de objetos de consumo, a partir de una violencia ejercida sobre la posición de ser activo del sujeto, es forzado mediante diferentes tecnologías, a posicionarse como un objeto pasivo,

“...la violencia tiene por objeto cuerpos, objetos o seres determinados a los que destruye o cambia de forma, mientras que el único objeto de la fuerza son otras fuerzas, y su único ser la relación: es «una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, futuras o presentes», «un conjunto de

acciones sobre acciones posibles»... Cada fuerza tiene a la vez un poder de afectar (a otras) y de ser afectada (por otras), por eso implica relaciones de poder; todo campo de fuerzas distribuye las fuerzas en función de esas relaciones y de sus variaciones.” (p.99, 100, Deleuze, G. 1987)

Consideramos importante teniendo siempre en consideración las fuerzas y las potencias de acción modificadoras de los sujetos, esta tendencia de los sujetos en la actualidad de posicionarse como objeto a ser consumido, es un lugar al que es arrastrado por las lógicas de consumo y el deterioro de los vínculos, un lugar de soledad como planteaba Fernandez, A. M (2006). En relación a esto consideramos importante tener en cuenta lo que plantea Barembliitt, G. (1988) en relación a la política,

Si alguna vez llega el fin de la política, de lo político (ni *polis*, ni *civitas*), eso acontecerá asintómicamente cuando dejemos de hacer política o de creer que no la hacemos, para ser políticas, cada ser un artista y cada artista un estratego... (p.52)

El afectar y el dejarse afectar por otros nos posiciona desde un lugar político, el posibilitar encuentros, y el escuchar desde lógicas que abran el campo a la potencialidad de las multiplicidades, a las incertidumbres y a las lógicas del acontecimiento, es un camino de acción elegido.

Es desde estas lógicas que entendemos que los tatuajes son producidos desde la diversidad de situaciones, y que no representan una única experiencia. Nos inclinamos a pensar desde la multiplicidad de posibilidades por las que los sujetos atraviesan y son atravesados, desde lógicas efímeras, perdurables, modernas, posmodernas, desde moldes y modulaciones, espacios lisos y estriados, que coexisten en constante interacción. Consideramos pertinente el interés por la temática elegida, en tanto los modos de vida actuales nos irán mostrando las nuevas formaciones de subjetividades, como son articulados los afectos, los vínculos, las manifestaciones inconscientes, las manifestaciones de deseos, los mandatos, y como los sujetos viven y articulan estas cuestiones.

El tatuaje como una de las formas de expresión posibles, fue tomado en el texto, desde distintas posiciones, denotando la diversidad de posibilidades; como elemento territorializante, desterritorializante, como representación de resistencia al sistema, como productor de pertenencia a ciertos grupos, como compañía cotidiana, en relación a procesos de singularización y como resignificación del cuerpo, como coexistencia de espacios lisos y estriados, como metaforización del lenguaje corporal, como respuesta de los sujetos a partir de la imposibilidad de simbolizar, como respuesta de acción,

como libro ilustrado, obra de arte, autobiografía, como construcción proyectiva, como respuesta ante la búsqueda de la mirada de otros. Son estas solo algunas de las posibles formas de entender el tema

El sistema capitalista actual devora cualquier intento de creación y originalidad, instituyendo cualquier intento de lucha. Consideramos que el tatuaje se transforma en un artículo de moda en tanto cada vez más, figuras públicas como representantes de las lógicas de consumo, aparecen en los medios luciendo sus cuerpos tatuados, produciendo la reproducción de esas imágenes en la audiencia. Pero también entendemos que el tatuaje no siempre tuvo aceptación y que pudo haber sido entendido por el sistema como un elemento que por su capacidad de expresión creativa, como capacidad artística, como línea de fuga; correspondía un peligro que cargaba potencia reflexiva y crítica, que posibilitaba al sujeto el pensar-se. Consideramos que ninguna de las situaciones anteriores son determinantes en tanto compartimos el pensamiento de Deleuze, G. y Guattari, F (1988) que plantean que “Incluso la ciudad más estriada segrega espacios lisos...” (p.509).

Referencias bibliográficas

- Baremblytt, G. (1988) *Saber, poder, quehacer y deseo*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Nueva Visión.
- Barrán, J.P. (1995) *Medicina y Sociedad en el Uruguay del novecientos. La invención del cuerpo*. Montevideo, Uruguay. La Banda Oriental.
- Brena, V. (2007) *Utilizando el cuerpo: una mirada antropológica del tatuaje. Procesos de construcción y clasificación del tatuaje en el Montevideo actual*. (Proyecto de Investigación) Recuperado de <http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2009/Br ena.pdf>
- Campos, A. (2 de diciembre de 2015) *Los 12 diseños de tatuajes más populares de 2015*. Recuperado de, <http://culturacolectiva.com/los-15-disenos-de-tatuajes-mas-populares-del-2015/>
- Castells, M. (2002). *La revolución de la tecnología de la información*. Recuperado el 10 de Mayo de 2016, de fra.utn.edu.ar/upload/de0550bf496309ea7d98d43503aa4338.doc
- Dannoritzer, C. (Dir.). (2011) *Comprar Tirar Comprar, La historia secreta de la obsolescencia programada*. (Película). España: rtve.es. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=TUALXSZL2ww>
- Delbono, A. (2007) *Cambio institucional en el Uruguay moderno e inserción en la economía internacional: transformaciones entre 1870 y 1913*. [versión electrónica] Cuadernos del Claeh n.º 94-95. Recuperado de <http://publicaciones.claeh.edu.uy/index.php/cclaeh/article/viewFile/60/38>

Deleuze, G. (1987) *Foucault*. [Versión Digital PDF]. (1ra. Ed.). Barcelona, España: Paidós.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1988) *Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia*. [Versión Digital PDF]. (5ta. Ed.). Valencia, España: Pre-Textos.

Deleuze, G. (1995) *Conversaciones 1972 - 1990. Posdata sobre las sociedades de control*. [Versión Digital PDF]. Santiago, Chile: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de <http://bibliotecaparalapersona-epimeleia.com/greenstone/collect/libros1/index/assoc/HASHa26a.dir/doc.pdf>

Fernandez, A.M. (2006). Lógicas colectivas de la multiplicidad: cuerpos, pasiones y políticas. *Tramas, Subjetividad Y Procesos Sociales*, 25, 129 - 153.

Recuperado de

http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=5&tipo=ARTICULO&id=858&archivo=6-64-858hnw.pdf&titulo=L%C3%B3gicas%20colectivas%20de%20la%20multiplicidad:%20cuerpos,%20pasiones%20y%20pol%C3%ADticas

Fernandez, A.M. (2007) *Las Lógicas Colectivas, Imaginarios, Cuerpos y Multiplicidades*. (1ra. Ed.) Buenos Aires, Argentina: Biblios.

Fernandes Rodrigues, M.A. (2015) *O Corpo como Objecto de Marca(s): Modificações corporais e a procura de significado num território não demarcado*. (Disertación Doctoral). Recuperado de

[http://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/5177/1/O%20Corpo%20como%20Objecto%20de%20Marca\(s\)-%20Modifica%C3%A7%C3%B5es%20corporais%20e%20a%20procura%20de%20significado%20num%20territ%C3%B3rio%20n%C3%A3o%20demarcado_Marta%20Rodrigues%202016.pdf](http://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/5177/1/O%20Corpo%20como%20Objecto%20de%20Marca(s)-%20Modifica%C3%A7%C3%B5es%20corporais%20e%20a%20procura%20de%20significado%20num%20territ%C3%B3rio%20n%C3%A3o%20demarcado_Marta%20Rodrigues%202016.pdf)

- Foucault, M. (1975) *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. [Versión Digital PDF]. (1ra. Ed.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979) *Microfísica del Poder*. [Versión Digital PDF]. (2da. Ed.). Madrid, España: Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1990) *Tecnologías del yo y otros textos afines*. [Versión Digital PDF]. (1ra. Ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Ganter S., R; (2006). De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles. *Espacio Abierto*, 15 427-453. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12215222>
- García, S. (2007) Simbolización y Experiencia Analítica, Reflexiones sobre la simbolización en psicoanálisis: entre el signo y la pulsión. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (104), 7-22. Recuperado de http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup104/rup104-garcia.pdf
- Gombrich, E.H. (1950) *La Historia del Arte*. [Versión Digital PDF]. (16ta. Ed.). Méjico: Diana.
- Guattari, F. (1989) *Las Tres ecologías*. [Versión Digital PDF]. (2da. Ed.) Valencia, España: Pre-Textos.
- Guattari, F. (1992) *Caosmosis*. [Versión Digital PDF]. (1ra. Ed.) Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Guattari (2004) *Plan sobre el planeta, Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares* [Versión Digital PDF]. (1ra. Ed.) Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006) *Micropolítica, Cartografías del deseo*. (1ra Ed.) Madrid, España: Traficantes de Sueños.

- Korovsky, E. (1990) *Psicosomática Psicoanalítica*. (1ra. Ed.) Montevideo, Uruguay: Roca Viva.
- Lacan, J. (1966) Los escritos 1. *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. (3er. Ed.) Méjico: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1977) Seminario 24, *Clase 7. El fracaso del Un-desliz es el amor*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lazo, A. (2013). La Esperanza de vida en Uruguay a lo largo de los siglos XIX, XX, XXI y sus probables valores futuros. Banco de Previsión Social. Recuperado de http://www.bps.gub.uy/bps/file/6826/1/07_esperanza_vida_uy_siglos_xix_xx_xx_i.pdf
- Lipovetsky, G. (1990) *El Imperio de lo Efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, España: Anagrama.
- Portuondo, J. A. (1997) *La figura humana. Test proyectivo de Karen Machover*. (3er. Ed.) Madrid, España: Biblioteca Nueva
- Pankow, G. (1974) *El hombre y su psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Rodríguez, J. (2014) *Clinamen, Acontecimientos y derivas en psicoterapia*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros.
- Sarlo, B. (1994) *Escenas de la vida posmoderna*. (13ra. Ed.) Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Sarlo, B. (1996) *Instantáneas*. (1ra. Ed.) Argentina: Ariel.
- Virilio, P. (1993) *El Arte del Motor*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Zourabichvili, F. (2007) *El Vocabulario de Deleuze*. (1ra. Ed.) Buenos Aires, Argentina:
Atuel.